



Ultimas noticias de esta redaccion.

Las noticias del antiguo mundo que recibimos ayer por el Canchara, y que metieron lectores han visto en la primera plana del número anterior, adelantada entre otras a las que ya teniamos por Nueva-Orleans y Nueva-York, y bien que relacionadas con la im-

La Conferencia de Zurich, en efecto, habia suscitado sus sesiones sin que nada se supiera oficialmente del fruto de sus tareas. El otro rumor que no fuera el antiguo, y el principio desmentido, de que se habia logrado arreglar la cuestion de límites entre Lombardía y el Véneto. Nada, pues, habia logrado hacer al fin, segun oiremos en general, esta escueta noticia de diplomáticos en que tanian esperanzas se fundaban, pero que a penas principiaba a funcionar cuando se vio ya transcribir que muy probablemente habia de ser aplicable la fórmula del pacto de sus montes.

Conocimos, en efecto, que dejara consignado en los protocolos una línea divisoria entre Lombardía y el Véneto. Ni era esta la gran cuestion del día, ni debió de conocerse el fin a un Congreso en el que el arreglo de la que tratamiento merecía era discutido, cabría suponer la fijación de límites que un carácter provisional variable por el fallo de las grandes potencias, sobre todo si para conservar a Austria las fortalezas de Peschiera y Mantua se hubiese desmembrado a la Lombardía una parte de su antiguo territorio.

Disuelta la Conferencia de Zurich (cuál quiera que haya sido el resultado de sus tareas), sin resolver, como estaba previsto, pues no entró en sus facultades, la verdadera gran cuestion de Italia, la de los Ducados y las Legaciones, no quedaba mas recurso que apelar a un congreso europeo (recomendado siempre con tanta insistencia por la prensa norteamericana), y si hemos de dar crédito a las noticias que vamos analizando, estaban ya las cosas tan adelantadas en este sentido, que no tan solo la opinion publica sino los gobiernos mismos de Inglaterra y Francia se habian puesto de acuerdo para su inmediata convocacion, pidiendo aunamente por la prensa de Paris, y acerca de la cual se habia escrito a luz en el Monitor un artículo importante atribuido a la pluma del Emperador Napoleón.

Los papeles telegráficos nada nos dicen, por desgracia, sino el mero aserto del acuerdo expresado, ni tampoco mencionan la opinion de la prensa inglesa; de manera que carecemos de datos en que poder basar un juicio fundado sobre la certeza de tan importante noticia. Lamentablemente puede asegurarse que si ese acuerdo existia el Congreso era cosa decidida; porque Francia, Inglaterra, Rusia, y probablemente Prusia, formarían una voluntad demasiado poderosa para que tambien el Austria no hubiese de ceder al fin, a pesar de la gran repugnancia mostrada por ella desde un principio al proyecto de arreglar las cuestiones pendientes.

Otro punto que dejan en duda las partes telegráficas es la resolucion de Víctor Manuel acerca de la incorporacion de los Ducados al Piemonte. La diputacion de Florencia encargada de presentar a ese soberano el voto de adhesion lo fecho al fin el 3, pero el único que sabemos de la contestacion del Rey es que manifestó la esperanza de que la Europa no habría de negar a la Toscana la justicia que hizo en otro tiempo a la Grecia, sino que antes bien remediaría sus males y sustentaría sus derechos. Aceptó Víctor Manuel la incorporacion directa e indirecta, con ó sin reserva, ó siquiera moralmente? Difícilmente se podría fallar con ese descarnado escepticismo de discursar por último dato. Pero en otro lugar de los despachos se nos hace ver, con relacion a las noticias del 10 que habia robado terminantemente, pues esto significa en realidad el aserto de que las Asambleas de Parma y las Legaciones habian resuelto anular los estatutos que representan a los de Cerdeña sin embargo de la oferta no negativa con que acogió el Rey la oferta. No aventuramos, pues, conjeturas.

La grave dolencia de Su Santidad el Papa Pío IX, tan grave que segun las últimas noticias de Roma estaba próximo su tránsito, amenaza complicar mas aun la embarazada situacion de Italia con la eleccion de un Sumo Pontífice bajo circunstancias tan orificas como pocas veces habrán acompañado a este solemne acto. Con dificultad, en efecto, puede calcularse aun la influencia que deberá ejercer en los destinos del país el Sr. Couteiro ha sido llamado a celebrarlo.

La próxima entrevista de los emperadores de Francia y Austria y la celebracion de un tratado de alianza entre los dos países, negociado este directamente con Napoleón III por el príncipe de Metternich, representan a la corte de Viena, que como sabiamos anteriormente habia ido a Saint Saueur, donde se hallaba el monarca francés.

Tempo pasa de rumor el origen que se atribuye a la visita del Rey de los Belgas al Emperador Napoleón de cuya próxima realizacion teniamos conocimiento. Dicese que lo habia llevado a Francia una dificultad entre Austria y Bélgica; pero sin otro antecedente parece mas natural creer que la entrevista tuviera relacion con las grandes cuestiones de la política europea, y que con la particular de Bélgica en lo referente al proyecto de fortificacion de Amberes, cuyo artículo primero y esencial habia sancionado el Senado Belga por la mayoría de mas de dos a uno (34 contra 15).

Una correspondencia de Chambery que publicamos en otro lugar hace mención de la tolerancia del gobierno sardeño con varios de sus funcionarios en Saboya que se habian premitido por la esperacion de aquel ejército de los demás del rey Víctor Manuel, favoreciendo así su incorporacion a la Francia. Parece, sin embargo, que posteriormente habia variado la política del gabinete de Turin en esta materia, pues ya ahora que habia prohibido la circulacion de ciertos periódicos franceses en que se alababa por aquella medida.

Una de las mas importantes noticias que recibimos por el Canchara es la del rompimiento de las hostilidades en China. Los detalles podrán ser inexactos, escepto los que los ingleses no habrán tenido ellos solos la pérdida de 600 muertos, que supone una derrota desastrosa, ni la fuerza con que atacaron los aliados sea tan crecida como se viene anunciando; pero ello es que habiendo fracasado en la tentativa de hacerse dueños de los fuertes que les cerraban el paso del Peñón, están tan fácilmente vencidos, turron que volver a Shanghai, dejando para mejor ocasion volver con mayores fuerzas. Noticias anteriores habian hecho sospechar ya que los chinos se opondrían en aquel punto al paso de los embajadores de Inglaterra y Francia en camino para Pekin; pero ni aquellas habian merecido mucho crédito, ni menos se esperaba que fuera tan eficaz la resistencia de los celestes, quienes se dice que combatió con gran valentia, y esperaron escasa pérdida. Verdad es que a aquellas gentes son notables por la facilidad con que todo lo imitan, y que cuando la cosa que se copia es el arte de hacer fuego con cañones no déjase de hacer peligro por olímpico.

Con las noticias de California se habian recibido tambien otras del Oregon, segun las cuales unos 14 hombres de tropas americanas, sorprendidos por una multitud de indios, habian sido bárbaramente asesinados. Con las pretensiones de dar lugar a la formacion de un nuevo partido político se anuncia de Nueva-York el 29 la publicacion de un manifiesto del ex-senador Cooper en favor de la reduccion de la tarifa de correos y de los aranceles de aduanas. Recomendando la organizacion de un partido bajo el nombre de Liga de los hombres de hierro con el objeto de fiscalizar a los partidos políticos y a los parlamentos, pero el señor Cooper se declara en contra de esta medida, y se declara en favor de la reduccion de la tarifa de correos y de los aranceles de aduanas. Recomendando la organizacion de un partido bajo el nombre de Liga de los hombres de hierro con el objeto de fiscalizar a los partidos políticos y a los parlamentos, pero el señor Cooper se declara en contra de esta medida, y se declara en favor de la reduccion de la tarifa de correos y de los aranceles de aduanas.

Segun escriben de Nápoles a un periódico de Génova no se tardará mucho en proclamar allí una constitucion política cuyas bases principales serian las siguientes: Responsabilidad ministerial; Cámara popular elegida por tres años; Concesion de los derechos electorales únicamente a mayores contribuyentes; Convocacion anual de la Cámara, pero solo por quince dias, y prerogativa rigurosa de disolverla con el consentimiento de los ministros. Hay aquí ahora lo que con relacion a esta noticia dice un periódico de Bruselas.

Esta constitucion no llenaría seguramente los deseos todos de los amigos de las instituciones parlamentarias, pero el señor Cooper se declara en contra de esta medida, y se declara en favor de la reduccion de la tarifa de correos y de los aranceles de aduanas. Recomendando la organizacion de un partido bajo el nombre de Liga de los hombres de hierro con el objeto de fiscalizar a los partidos políticos y a los parlamentos, pero el señor Cooper se declara en contra de esta medida, y se declara en favor de la reduccion de la tarifa de correos y de los aranceles de aduanas.

Con fecha 30 de agosto dicen de Chambery (Savoia): "El gobierno helvético parece que se inquietaba con motivo de la incorporacion eventual de nuestro país a la Francia. No es la fuerza numerosa de los que abogan por esa medida, sino que causa los temores de nuestros vecinos los cuales no mas bien se refieren a la del gobierno sardeño, que tolera que se suenen partidarios abiertos de la separacion hasta sus mismos funcionarios. Hay en esto, efectivamente, si no lo suficiente para justificar sospechas, al menos cuando basta para inspirar fundadas aprehensiones. En algunas de las noticias que se refieren a la creencia de que nuestras tropas habian de ir a ocupar que tarde ó temprano se ha de pagar el rescate de la Italia Central, y la inaccion de nuestros ministros, en presencia de las intrigas de sus propios agentes, dista mucho de validar la opinion de nuestros vecinos.

Una carta de Borja que tengo a la vista me habla de la mala fe de la Santa Sede en todos los medios posibles para tratar de impedir la realizacion de una eventualidad que bajo ningún concepto le parezca arriesgado. Créese con derecho a ocupar las provincias autárquicas si los acontecimientos llegasen a justificar sus temores, y hasta es de opinion que su deber le impondrá la obligacion de acudir a pedir indemnizaciones a los gobiernos de Turin.

Lo que el Sr. Navarro dice que es de notarse que entre centenares de negros indigenas ha visto muy pocas de esas repugnantes enfermedades que son tan comunes en las razas que pueblan las costas del continente, tales como el elefantiasis, escorbuto, hidrocéfalo, lombriz de Guinea &c. Las enfermedades endémicas del país que mas generalmente se padecen están limitadas a fiebres intermitentes y algunas diarreas; pero segun una respetable autoridad inglesa, el Doctor Dakin, que cita el Sr. Navarro, las fiebres agudas, que hasta hace poco habian sido objeto de terror, y se habian tratado empíricamente, no tienen en sí nada específico, no son fiebres sui generis, sino simplemente una forma grave de la enfermedad general conocida con el nombre vulgar de jaqueca. "En la actualidad, dice el citado Doctor, las dolencias con que se atiende a esta enfermedad están conformes con la ciencia y con la razon."

El Sr. Navarro, consultado por un lado las prescripciones de los facultativos extranjeros para prevenirse de esa enfermedad, y haciendo valer por otro su propia experiencia, cuyos resultados no ofrecen mayor variacion comparados con los de aquellos, prescribe varias reglas higiénicas acomodadas a la índole del régimen interior de nuestros buques, y que no causen embarazo alguno a la disciplina, ni a la policía de los mismos. Las autoridades antes citadas convienen en que la quinina es el remedio mas eficaz contra esas fiebres; que no solo cura sino que impide la enfermedad, al extremo de que muchas personas con el uso prudente de esa preciosa droga viven illesas en medio de terrenos mas pantanosos é insalubres, que la mejor forma para usarla tal objeto es la de vino de quinina; y el Sr. Navarro en las mencionadas reglas higiénicas re-

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

Comenta que los buques que se arrijan a Fernando Pó están provistos de una buena cantidad de ese vino, ó bien de las especias con que se confecciona. Las prescripciones del Sr. Navarro nos parecen tan juiciosas como sencillas, y realizables sin mayor dispendio, y tanta fe lo hace poner en ellas su esperiencia que no vacila en asegurar que si se observan al píé de la letra, mediante la voluntad de la Divina Providencia, nuestra mortandad en Africa será insignificante, si no menor que en otra cualquiera de nuestras estaciones de Ultramar.

Pasa en seguida el autor a tratar particularmente de la Colonia de Santa Isabel, y para corroborar su opinion acerca de la belleza y de la importancia de la isla cita las siguientes palabras del capitán Kelly, de la marina real inglesa: "En derredor de la bahía (la de Santa Isabel) se eleva toda la canchua en un vasto y hermoso anfiteatro. Despues de la bahía de Nápoles no hay visto ninguno otro punto mas susceptible de ser transformado en un perfecto Eden por el mano del arte y de la industria. Que el hombre se quebre con las pendientes de las colinas cubra en puestas a las plantaciones de caña de azúcar; que las rajas de ciertas mismas colinas cubran de cafetos, y que se construya en el ángulo oriental de la bahía y terrenos próximos al río una poblacion de suficiente importancia que sea la capital de la isla, y la de Fernando Pó sobrepujara sin disputa alguna a todas las posesiones inglesas de las Antillas."

La poblacion de Santa Isabel está situada sobre una plataforma elevada unos cien pies sobre el nivel del mar: su planta es un cuadrado: las calles son españolas y se cortan en ángulos rectos, y las habitaciones, aunque toscamente construidas de tablas, ofrecen un aspecto que revela desde luego los hábitos de civilizacion que han adquirido sus habitantes. Cúntanse sin embargo algunos edificios de consideracion, tales como el hospital construido por la espedicion, la casa de Mr. Hutchingson, la cual es de hierro, y fué traída expresamente de Inglaterra, que está destinada a residencia de los gobernadores españoles de la isla, y algunas otras, así como varios estensos almacenes, entre ellos los de Mr. Linsinger, ex-gobernador de la colonia y ex-hospitalario para con los extranjeros ya ha hecho proveer. La cárcel de la colonia es malísima, y su situacion desfavorable: pero el Sr. Chaceo, como era de esperarse, parece que ha tomado en consideracion este importante asunto. Los presos de la colonia se alimentan por cuenta del gobierno a yama y seña. Como sitios de recreo se cuentan una espaciosa playa, denominada de España, en la cual descubren las tres arterias principales de la ciudad, y una hermosa vía de 15 a 20 varas de ancho y de mas de una milla de largo. A esta anchura de los domingos la asistencia de la colonia, y es de notar, dice el Sr. Navarro, lo que se esfuerza en la imitacion de las modas europeas, especialmente de las inglesas. En la playa se han formado grandes depósitos de carbon pertenecientes a la marina real inglesa y a la Compañía de vapores de la Africa Occidental, y últimamente nuestro gobierno ha establecido uno, bastante a satisfacer las exigencias del día. Hay en fin dos cementerios, uno protestante, ó sea el general de la colonia, y el recién fundado por la espedicion, en el cual descansan ya los restos del teniente de navío de la armada D. José Fernandez Caro, comandante que fué de la corbeta Santa Maria, y para los cuales sus compañeros han encargado a Inglaterra un pequeño monumento. En el protestante reposan igualmente las cenizas de varios de los oficiales ingleses que se hicieron notables por sus exploraciones en el interior del Africa, y las del célebre botánico Dr. Vogel.

La parte etnológica de la obra del Sr. Navarro ofrece tambien noticias interesantes. Segun el autor los indigenas de Fernando Pó "poseen formas físicas que los distinguen totalmente de las tribus que pueblan los terrenos bajos aluviales del delta de los rios del Continente; pero al propio tiempo se perciben en ellos otros rasgos de afinidad que dejan entrever la posibilidad de incorporacion de toda la raza negra en una sola familia, aunque estén menos prominentemente marcados en ellos los caracteres que ligam mas estrechamente las multiplicadas tribus de esta parte de la costa de Africa."

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo. —No he hablado con la persona a quien V. alude: lo que me ha pasado por la cabeza es que me ha dado un anónimo que me ha recobrado. —Y qué dice ese anónimo preguntó Edmundo, tratando de dar nuevo giro a la conversacion. —Se me enorga en él que vele por un amigo mio, dijo. —¿Y me cree V. tan interesado en la seguridad de esa persona que me ha escrito? —¿Cómo se llama esa persona?

—Yo creo que V. lo hubiese adivinado, dijo secamente Bertran. —No conozo a ninguna persona capaz de faltar a una cita de honor, ni se la he convocado a ella en los términos que acostumbraban los caballeros, contestó Mendoza, dirigiendo a Bertran una mirada de desprecio. —Ahora faltar Bertran que se morió los labios de ira; pero se repulcra y se dio. —Hay circunstancias en las cuales es indispensable prescindir de las formas establecidas. —Y en esas circunstancias se prescinde tambien de poner obstáculos en los caminos a los temerarios que concurren a citas dadas faltando a las formas establecidas; pero que querria penetrar hasta los mas oscuros senos de su cerebro para descubrir el punto de su pensamiento. —Yo creo que siempre está espeliado los caminos para que no tienen la prudencia de consultar a sus amigos. —Y, cree que la persona a quien nos referimos, y que no es necesario nombrar, me ha consultado? —No debia lugar a la duda su presencia de V. en este sitio, y a esta hora. —Se equivoca V. groseramente, ó, por lo menos, tiene mala memoria, dijo. —Me ha V. agudará sin duda, aunque no sea más que para faltar a la cita. —¿Hay olvidado V. que me dirigió un anónimo despectivo hábilmente a la persona a quien aludimos? —¿Tengo V. sabe, señor de Mendoza, que me he dirigido anteriormente a esa persona? —Lo ignoraba completamente hasta algunos horas; que la culpa, pero que yo he olvidado el hecho. —Es verdad que habia V. hace pocas horas con la persona que me habia escrito el anónimo

Allegar a la calle de Negros... El domingo próximo empezará a celebrar en la torre de la iglesia del Pilar la bandera que por anuncio...

RENITIDOS. AGUA DE FLORIDA DE MURRAY Y LANMAN... AGUA DE FLORIDA DE MURRAY Y LANMAN...

ANUNCIOS. PROFESIONES. Nicolás Aceituno, abogado... Nicolás Aceituno, abogado...

Don Benito Losada... Don Benito Losada, médico cirujano, ha trasladado su oficina a la calle de...

Don José Vidal y Pons, médico cirujano... Don José Vidal y Pons, médico cirujano, ha trasladado su oficina a la calle de...

Don Juan Alina Demey, cirujano... Don Juan Alina Demey, cirujano, ha trasladado su oficina a la calle de...

Madama Antonica Gallimée Dessalle... Madama Antonica Gallimée Dessalle, partera de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de la Habana...

Madama María Fernandina, partera... Madama María Fernandina, partera, ha trasladado su oficina a la calle de...

Madama Antonica Gallimée Dessalle... Madama Antonica Gallimée Dessalle, partera de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de la Habana...

Madama María Fernandina, partera... Madama María Fernandina, partera, ha trasladado su oficina a la calle de...

Madama Antonica Gallimée Dessalle... Madama Antonica Gallimée Dessalle, partera de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de la Habana...

Madama María Fernandina, partera... Madama María Fernandina, partera, ha trasladado su oficina a la calle de...

Madama Antonica Gallimée Dessalle... Madama Antonica Gallimée Dessalle, partera de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de la Habana...

Madama María Fernandina, partera... Madama María Fernandina, partera, ha trasladado su oficina a la calle de...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Academia mercantil de Don Gustavo... Academia mercantil de Don Gustavo, fundada en 1850, para la enseñanza de las ciencias mercantiles...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Comprar un par de zapatos... Comprar un par de zapatos de cuero, talla 40, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

Una casa en la calle de... Una casa en la calle de, con tres cuartos, baño y cocina, en la calle de...

